

LOS LÍMITES DE LA LENGUA. BENJAMÍN DE GARAY Y LA PRAXIS DE LA TRADUCCIÓN

Carlos A. PASERO¹

El original es infiel a la traducción.
Jorge Luis Borges

Solamente, en razón y por virtud de un compromiso espiritual que tiene raíces tan hondas como jugosas: de solidaridad, de amor y de gratitud...

Benjamín de Garay

RESUMEN

En "Dos palabras del traductor", a propósito de *Los sertones* (1938), Benjamín de Garay puntualiza interesantes argumentos que sirven de justificación al arduo y riguroso trabajo de traducción. Garay ha experimentado tres lenguas en contacto, el castellano, el guaraní y el portugués, según se infiere del prólogo que escribió para la segunda edición de *Los sertones*, en 1942, y de la introducción que Gilberto Freyre elaboró para la versión española de *Casa Grande e Senzala*. A propósito de la traducción de este último libro, Garay vuelve a poner de manifiesto la riqueza y complejidad del portugués, tanto en las notas explicativas como en el resultado de su versión, lo que contrasta con la ausencia de valoración de la lengua brasileña en otros documentos argentinos de la época. El particular estatuto informal de lengua que se desprende de su trabajo es el resultado de una praxis marcada por la diferencia.

PALABRAS CLAVE: Traducción, circulación literaria, estatuto formal e informal de lengua, relaciones culturales, cultura popular.

En sentido platónico-erasmiano, Burucúa (2001) llama "silenos" a aquellos sujetos que contribuyen a la circulación cultural portando ideas, experiencias o prácticas culturales entre distintos horizontes sociales:

Los intermediarios culturales también se comportan como silenos, cuerpos extraños, risibles, a veces repulsivos en los medios sociales de donde proceden o donde actúan, pero portadores de un pequeño tesoro (el de alguna creación impregnada de la experiencia de la alteridad cultural) que ellos desean transmitir a sus semejantes de antaño a los de hogaño" (BURUCÚA, 2001, p. 37).

Burucúa clasifica a los "silenos" en tres categorías: una primera clase la conformarían aquellos mediadores que "salen del mundo del pueblo y se dirigen al mundo de las elites". Burucúa los bautiza como "Anfiones". "Buenos ejemplos de nuestros Anfiones", dice Burucúa, "son Rabelais, Milton, Blake, T.H. Lawrence, Truman Capote y José María Arguedas". Una segunda categoría la constituyen los que "salen del mundo de la elites y se dirigen al mundo del pueblo". Éstos son de dos tipos, los "Prometeos", los que procuran liberar como Saint-Just, Byron o Tolstoi y

¹ Profesor Dr. na Universidade de Buenos Aires, Argentina. Seção de Português, Departamento de Línguas Modernas, Faculdade de Filosofia e Letras.

"Los prófugos de Arcadia", es decir, aquellos mediadores que, como Perrault o Grimm, son "los nostálgicos de un pasado idealizado que se pierde". Una tercera y última categoría de "silenos" son "Los mediadores que salen del mundo del pueblo, circulan por el mundo de las elites y permanecen sin embargo en el horizonte cultural de origen" (BURUCÚA, 2001, p. 37). Burucúa cita como ejemplos a los zapateros políticos, a Menocchio y al cartero Cheval, entre otros. Burucúa se refiere a los mediadores culturales que cruzan los límites, en uno u otro sentido o en ambos, entre las culturas de la élite y las culturas populares.

El traductor, que compara y legisla, opera sobre la lengua terminal proponiendo préstamos y adaptando ideas. Su traducción se convierte en un espacio privilegiado de emergencia de representaciones lingüísticas ya que, de alguna manera, la lengua de origen sigue presente en el texto del traductor toda vez que otra lengua da expresión a la primera. La lectura, la selección, la sustitución, establecen diálogos implícitos entre lenguas, entre normas y tradiciones. A esta práctica se suman los testimonios que los traductores suelen consignar en prólogos y ensayos. En esos textos se plasma una teoría de la traducción y la conciencia imaginada de lenguas en contacto. La traducción es, como propone Mounin (1977) a partir de Weinreich, un contacto de lenguas. "Bilingüe por definición, el traductor es, en efecto, sin discusión posible, el lugar de contacto entre dos (o varias) lenguas empleadas alternadamente por el mismo individuo ..." (MOUNIN, 1977, p. 18). Mounin destaca el fenómeno de las interferencias en el texto final como "faltas" o "errores" y la tendencia de los traductores a los préstamos lingüísticos y a los términos o giros no traducidos. A esta circunstancia, se añade la de considerar la actividad traductora involucrada en el problema de la multiplicidad de culturas. La lingüística general nos enseña que "cada lengua segmenta en la misma realidad aspectos diferentes" y, por otra parte, la sociolingüística insiste en que "no es siempre el mismo mundo el que expresan estructuras lingüísticas diferentes" (MOUNIN, 1977, p. 77).

Burucúa se refiere a los mediadores culturales que cruzan los límites, en uno u otro sentido o en ambos, entre las culturas de la elite y las culturas populares y Mounin (1977), destaca el hecho de que la traducción constituye un contacto de lenguas. Por eso, el traductor, que en la mayor parte de los casos tiende puentes entre culturas letradas, también es una suerte de "sileno" entre universos lingüísticos. Esos universos, indudablemente, están marcados por la alteridad cultural y no es infrecuente que la circulación de mensajes atraviese varios horizontes, cultos y populares.

Desde los primeros años del siglo XX hasta comenzar la década del cuarenta, el más activo traductor literario argentino del portugués al español fue Benjamín de Garay.² Responsable de un número considerable de versiones y ediciones en lengua castellana de obras brasileñas y portuguesas, sus principales trabajos aparecieron, por una parte, bajo el sello de Editorial Claridad y, por otra parte, en el contexto de la Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, un proyecto oficial del régimen conservador, ideado por Ricardo Levene, destinado a estrechar las relaciones intelectuales con el Brasil.³

² Benjamín de Garay debe haber fallecido hacia fines de 1942 o principio de 1943 por lo que se infiere del prólogo que Gilberto Freyre escribe para la segunda edición en español de *Casa-grande y senzala*, fechado en marzo de 1943: "No obstante sería injusto olvidarse —y más ahora que ha muerto— del traductor ..." (FREYRE, 1943, p. XLVII). Garay se desempeñó como crítico literario de *La Prensa* desde donde dio a conocer a autores brasileños como Monteiro Lobato o Graciliano Ramos.

³ La Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano tuvo su origen en el decreto del 16 de julio de 1936 en cuyos considerandos se expone, entre otros conceptos, el objetivo de "difundir el conocimiento de obras sintéticas para estrechar las relaciones amistosas intelectuales entre escritores y profesores de Brasil y Argentina". Es el resultado de una iniciativa argentina de más amplio alcance, la revisión de los textos de enseñanza de la geografía y historia nacional y americana cargo de la Comisión Revisora de la Enseñanza de la Historia y Geografía Americanas, que presidía el Dr. Ricardo Levene, de la Academia Nacional de la Historia (V. LEVENE, 1946). Se compone de los siguientes títulos, todos publicados por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública: Volumen I: (1937) Pedro Calmon. *Historia de la Civilización Brasileña*. Traducción de Julio E. Payró. Prólogo de Ricardo Levene. Volumen II: (1937) Oliveira Vianna. *Evolución del Pueblo Brasileño*. Traducción de Julio E. Payró. Prólogo de Rodolfo Rivarola. Volúmenes III y IV: (1938) Euclides da Cunha. *Los sertones*. Traducción de Benjamín de Garay. Prólogo de Mariano de Vedia. Volumen V: (1939) Alfonso Celso. *El Emperador D. Pedro II*. Traducción de Julio E. Payró. Prólogo de Max Fleiuss. Palabras de Ricardo Levene. Volumen VI: (1939) Ruy Barbosa. *Conferencias y discursos*.

De su labor como traductor, Benjamín de Garay ha dado cuenta en breves paratextos, notas preliminares a las obras más significativas que tradujo, como, por ejemplo, "Dos palabras del traductor", inserto en la primera edición española de *Os Sertões*, en la Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano; el "Prefacio del Traductor a la 2ª Edición" de la misma obra, editada por Claridad y la "Nota del traductor sobre el título de esta obra" en *Casa-grande y senzala* aparecida bajo el sello de Emecé en 1943. En estos textos, en los que se advierten **representaciones de lengua portuguesa**⁴ y los signos de un **estatuto informal de lengua**⁵, pueden advertirse diferencias en relación con el doble proyecto de Benjamín de Garay como traductor, en un sentido, orientado a la elite, en la Biblioteca de Autores Brasileños... y en otro sentido, a los lectores populares, en las ediciones que organizó para la Editorial Claridad. Un breve repaso de esas diferencias, entre lo culto y lo popular, es el propósito de este trabajo.

En "Dos palabras del traductor", a propósito de *Los sertones* (1938), Benjamín de Garay puntualiza interesantes argumentos que sirven de justificación al arduo y riguroso trabajo de traducción. Además de resaltar las particulares dificultades de traducción que le produjo un texto tan atípico y sorprendente como *Os sertões*, Garay destaca la riqueza y la complejidad del portugués de este libro: "... en una prosa única. Única no puramente por su estilo, sino también por su complejidad lexicográfica..." Hay también en el discurso de Benjamín de Garay una vertiente emocional en relación con la lengua portuguesa. Garay ha experimentado tres lenguas en contacto, el castellano, el guaraní y el portugués: "... auxiliados por nuestro relativo dominio de la lengua tupí-guaraní, que hablamos y escribimos" (GARAY, 1938, p. 28). Por otra parte, pero en este mismo sentido, la particularidad lexical es el principal motivo de la castellanización del título.

En cuanto al préstamo, de la misma manera Garay justifica el título de la versión española de *Casa Grande & Senzala* de Gilberto Freyre (V. GARAY, 1943). Dice Garay:

Hemos conservado en esta traducción los dos nombres que encierra su título. No era posible en absoluto traducirlos, porque el segundo no tiene vocablo que lo represente en castellano, y debe, por lo tanto, incorporarse al idioma, ya que su fonética no opone obstáculo alguno a tal adopción (GARAY, 1943, p. IX).

Así, la forma "Los sertones" va acompañada por su transcripción original, "Os sertões", entre paréntesis, a manera de subtítulo, en la tapa y la portada de la primera edición de La Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, para remarcar el préstamo controversial. "El vocablo regional *sertão* – dice Garay – no tiene equivalente en nuestro idioma" (GARAY, 1938, p. 28). Garay subraya las singularidades regionales que dan especial significado a la palabra brasileña; lo cual merecía una aclaración por parte del traductor ya que, según parece, el préstamo lingüístico podía tener sus detractores, tanto entre argentinos como brasileños. César Viale (1942) recuerda la

Traducción de Julio E. Payró. Prólogo de Emilio Ravnani. Volumen VII: (1940) Rodrigo Octavio de Langaard Menezes. *Mis memorias de los otros*. Traducción de Benjamín de Garay. Prólogo de Octavio Amadeo. Volúmenes VIII-IX: (1942) Gilberto Freyre. *Casa-grande y senzala*. Traducción de Benjamín de Garay. Prólogo de Ricardo Sáenz Hayes. (Constan: carta de Ricardo Levene a Gilberto Freyre y contestación de éste aceptando la publicación de *Casa-grande y senzala*). VolumenX: (1943) Ronald de Carvalho. *Pequeña historia de la literatura brasileña*. Traducción de Julio E. Payró. Prólogo de Rómulo Zabala.

⁴ Es preciso "considerar las representaciones no sólo como esquemas orientadores socialmente compartidos de la percepción y evaluación de los distintos fenómenos lingüísticos sino también como diseños más o menos complejos del universo social que los discursos sobre el lenguaje construyen aunque hablen sólo del lenguaje" (ARNOUX Y BEIN, 1999, p. 9).

⁵ Dabène (1994 y 1997) establece la distinción entre un estatuto formal de lengua, el constituido por el conjunto de disposiciones oficiales con carácter jurídico, que rigen el empleo y la enseñanza de lenguas y un estatuto informal de lengua, esto es, el conjunto de imágenes presentes en el discurso ambiente, sostenido por los miembros del cuerpo social. Ambos estatutos se constituyen a partir de representaciones lingüísticas. A fin de analizar el estatuto informal de lengua, Dabène (1997) traza cinco parámetros, el criterio económico, el criterio social, el criterio cultural, el criterio epistémico y el criterio afectivo.

polémica que se suscitó durante un almuerzo protocolar en Rio de Janeiro, en el curso del cual se habló de la iniciativa de traducir *Os sertões* al castellano:

Como es un hecho el que por iniciativa cultural ha de traducirse en breve, al castellano, una obra brasileña denominada 'Os Sertoes', da su parecer Pedro Calmon sosteniendo que sería justo llamarla así: 'Los Desiertos', lo que determina una controversia desde que no hay unanimidad en cuanto a creer que sea feliz esta expresión (VIALE, 1942, p. 189).

Garay arriesga una interpretación sobre la forma de la palabra "sertão" en tanto reducción de "desertão" como siendo el resultado de una "ley del menor esfuerzo – dice – tan común a todas las razas indolentes de los trópicos" (GARAY, 1938, p. 29). Esta explicación, como es obvio, evidencia un pensamiento aún anclado en el paradigma romántico determinista de la relación del hombre con el medio. Es un trazo ideológico remanente que justifica el cambio notable que Garay va a introducir en la segunda edición en español, aparecida en la Editorial Claridad, para un público diferente, que podríamos calificar de "popular".

Entre la primera edición de *Los Sertones*, en la Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, a la segunda en Editorial Claridad se produce un cambio significativo. En la primera, el título es *Los sertones (Os sertões)* mientras que en la segunda Garay agrega un subtítulo inexistente en el original: *La tragedia del hombre derrotado por el medio*. Este cambio es paralelo a los cambios que Benjamín de Garay introduce en su texto preliminar para la Biblioteca y el más extenso que publica para la edición Claridad. En principio, en *La tragedia del hombre derrotado por el medio* se desliza una marca popular, es decir, la supervivencia de un paradigma antropológico romántico-positivista. Pero en otro sentido, no ajeno por otra parte al paradigma antedicho, se alude a otra tragedia igualmente determinada por el medio lingüístico, la del traductor derrotado por el lenguaje.

En el texto que sirve de prefacio la edición de Claridad, el "Prefacio del Traductor a la 2ª. Edición", Garay vuelve a insistir en la dificultad de traducir *Os Sertões* y en la relación de la lengua con el medio. Agrega en esta nueva versión: "El idioma portugués, sonoro con retumbos de campana, grave o musicalizado en tintineos de carrillón, no podía responder al medio americano" (GARAY, 1942, p. 9). El lenguaje de Euclides da Cunha apela a la vertiente popular de la lengua para encontrar la expresión adecuada del paisaje. La lengua se funde con el medio. El portugués académico, representado por Machado de Assis y la tradición lusitana era insuficiente para plasmar un medio abrupto y hostil. "Y dejó de lado cánones sintácticos que le estorbaban – dice Garay sobre Euclides – para crear otros nuevos, con sabor de tierra virgen en que la vida es la suprema ley" (GARAY, 1942, p. 9). El lenguaje creado por Euclides, que, por otra parte, constituye una versión de la lengua brasileña, es, por lo tanto, intraducible. Requiere, para que cada término sea trasladado al castellano, una frase completa, sin posibilidades, sin embargo, de reproducir la fuerza del original.

Garay recuerda la solución que encontró para la versión del pasaje en que un niño de nueve años es arrestado por las tropas federales: transcribir su respuesta, en el lenguaje propio y popular, tal como lo transcribe el autor y relegar, en nota, una traducción aproximada, trasladando el léxico campesino del muchacho a expresiones de la Pampa o del arrabal argentino (V. GARAY, 1942, p. 12 y p. 389).

En el contexto de la Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, una perspectiva cultural destinada a entrelazar las elites intelectuales del Brasil y de la Argentina instaura, refleja y contribuye a moldear un imaginario en torno de la lengua portuguesa mediada por la experiencia de las grandes obras literarias del pensamiento. En la empresa cultural de la Biblioteca queda excluida la ficción porque sus objetivos son el conocimiento de una mentalidad colectiva en relación con el medio, los recursos económicos y el pasado histórico. La originalidad y la fuerza expresiva de los textos seleccionados los ubica en un canon de juristas e historiadores lo que no oblitera un trasfondo de "las grandes obras de la literatura brasileña de todos los tiempos". La labor realizada para el público argentino "se justifica solamente por el noble propósito que lo

inspirara: el de prestar a la cultura de nuestra América el servicio imponderable de señalar la existencia de un genio americano, y de demostrarla en la exhibición de su obra máxima" (GARAY, 1938, p. 29). Por eso, la relación con la lengua popular es minimizada así como el propio paradigma determinista del autor, ya para entonces superado entre la élite a la que se dirige la Biblioteca. El criterio afectivo, ligado indudablemente al dato autobiográfico, no obstante caracteriza la autoimagen de principal acercamiento a una lengua que todavía no puede parangonarse al francés. En palabras de Garay: "Solamente, en razón y por virtud de un compromiso espiritual que tiene raíces tan hondas como jugosas: de solidaridad, de amor y de gratitud..." (GARAY, 1938, p. 27). Como proyecto oficial La Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano, sostiene y despliega una "diplomacia del intelecto", que tiñe el discurso referido al portugués y sus culturas como resultado de una perspectiva liberal y "mitrista" de apertura integradora con el Brasil.⁶ Es la impronta de la Academia Nacional de la Historia presidida por Levene.

En el contexto de la Editorial Claridad, en cambio, Garay ensaya una aproximación a su trabajo en dos sentidos, la originalidad de la propuesta de Euclides, en el sentido de haber prescindido de una lengua académica y castiza para rescatar aquellos términos populares que mejor se adecuaban a su relato, por una parte, y la conciencia de los límites que le impiden transgredir los códigos autorales. Imposibilitado de elaborar él mismo una lengua análoga al original portugués, Garay retoma y reproduce, para su propia práctica, la propia visión determinista del autor. La traducción, por momentos, se relega a la nota y capitula. En este sentido, el subtítulo de la segunda edición española podría ser reinterpretado no sólo como la repetición de la teoría del determinismo del medio sobre las posibilidades del hombre sino, también, sobre el lenguaje y, en este caso, de la misma traducción. Solamente la conciencia de dirigirse a un público diferenciado, sensible todavía a los parámetros ideológicos del determinismo romántico puede justificar no sólo el subtítulo aclaratorio sino la misma técnica de traducción y el imaginario de lengua en se inspira. Dice Garay:

Porque, no me canso de repetirlo, la estridencia de piedras recalentadas al sol, que es la música de este idioma sonoro del libro de Euclides da Cunha, no puede ser imitada por la orquestación del teatro lírico de un idioma ceñido por las academias. Cuando más, lo que ha de ambicionar el traductor es el de transportar el contorno de la obra maestra, dejando que la imaginación del lector intuya la catarata de belleza que dentro de ese contorno se encierra (GARAY, 1942, p. 12).

REFERENCIAS

- ARNOUX, Elvira Narvaja de y Bein, Roberto (ed.). *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- BURUCÚA, José Emilio. *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica -siglos XV a XVII*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Miño y Dávila, 2001.
- DABÈNE, Louise. *Repères sociolinguistiques pour l'enseignement des langues. Les situations plurilingues*. Paris: Hachette, 1994.

⁶ "Mitrista" en alusión al Gral. Bartolomé Mitre, héroe de la Guerra del Paraguay y Presidente de la Nación argentina, gran amigo del Brasil; su figura sirvió por mucho tiempo como símbolo inspirador de la unidad argentino-brasileña en contraposición de aquellos que, desde posiciones nacionalistas, desde uno y otro lado, bregaban por el enfrentamiento.

- DABÈNE, Louise. "L'image des langues et leur apprentissage." In: Marinette Matthey (Org.). *Les langues et leurs images*. Neuchâtel: Institut de Recherches et Documentation Pédagogiques, 1997. p. 19-23.
- GARAY, Benjamín de. "Dos palabras del traductor". In: Euclides da Cunha. *Los sertones (Os sertões)*. Buenos Aires: Biblioteca de Autores Brasileños Traducidos al Castellano. 1938. p.27-30.
- GARAY, Benjamín de. "Prefacio del traductor a la segunda edición".In: Cunha, Euclides da. *Los sertones. La tragedia del hombre derrotado por el medio*. Trad. B. de Garay. Buenos Aires: Claridad. 1942. p. 9-12.
- GARAY, Benjamín de. "Nota del traductor sobre el título de esta obra". Gilberto Freyre. *Casa-grande y senzala*. Trad. B. de Garay. Buenos Aires: Emecé, 1943. p. IX-X.
- LEVENE, Ricardo. *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*. 2 ed. Buenos Aires: Espasa-Calpe, Colección Austral, 1946.
- MOUNIN, Georges. *Los problemas teóricos de la traducción*. 2 ed. Trad. J. Lago Alonso. Madrid: Gredos, 1977.
- VIALE, César. *Escritos y conferencias*. Buenos Aires: Ed. del autor, 1942.